

ALALZA.A

LABAJA

ALALZA, Marco Antonio Ruiz Morales, nuevo presidente de Cruz Roja en Tomelloso, un hombre que ha sido y sigue siendo voluntario de la organización y que afronta su nueva responsabilidad con ilusión y ganas de trabajar.

ALALZA, el guateque de los 60 y 70 de la Peña Los Canuthi que reunió a más de dos mil personas el pasado 1 de agosto en Los Jardines del Parque. Una fiesta multigeneracional que se prolongó durante más de siete horas, llena de buen ambiente, colorido, humor y ganas de diversión. Además, tuvo un marcado carácter solidario con dos donaciones de 1.500 euros a Cáritas y a la Asociación Española de Lucha contra el Cáncer.

ALALZA, la magnífica respuesta del público al homenaje a Jesús Úbeda Coronado celebrado el pasado 9 de agosto en Tomelloso. Mil personas dieron calor a un acto que reconocía la trayectoria de un hombre que vivió por y para el fútbol. Todos los aficionados del fútbol de Tomelloso y otros muchos lugares de la región jamás olvidarán al entrañable Jesús Úbeda.

ALALZA, las II Jornadas Ibero Romanas que se han celebrado en Alhambra y que han constituido un éxito de participación. Se desarrolló un programa de primer nivel gracias a asociaciones como Alhambra, tierra roja.

A LA BAJA, el técnico del Valencia CF juvenil, Miguel Ángel Angulo, que demostró una nula sensibilidad ante lo que significaba la presencia de la joven promesa del fútbol tomellosero, Javi López, en su ciudad en un día tan señalado como el homenaje a Jesús Úbeda. Dejarlo en el banquillo y sacarlo mediada la segunda mitad debía sonrojarse. Encima, Javi López fue el único de los chés que pudo marcar pese a los pocos minutos que tuvo.

En este número:

El mundo romano reaparece en todo su esplendor en las II Jornadas Ibero Romanas Laminitanas en Alhambra

/15



El paro retrocede en tan solo 89 personas en el mes de julio en la región

/36

EL REVÉS DE LA TRAMA

De la política

Valentín Arteaga

Éramos aquellos niños de los que escribe el poeta Eladio Cabañero que ya nunca volvieron de la guerra. Cuando estalló la paz las cosas se fueron arreglando más o menos y poquito a poco. Nos provocaba grande sensación leer en los programas de fiestas que asistirían las autoridades militares, civiles y religiosas. Los políticos, o sea. Mirábamos al gobernador, al presidente de la Diputación y al alcalde de lejos y admirados. Luego, también, aunque desde diferente perspectiva, al arcipreste, el párroco y los tenientes curas, incluido el sacristán mayor y el que encendía las velas cuando las ánimas o devociones así.

Unos y otros nos parecían personas de bien y de mucho respeto. Los políticos, sobre todo: autoridades civiles y militares, tan circunspectos ellos. Estaba claro que quienes mandaban los habían elegido cuidadosamente. Ya en su comarca y ciudad de origen eran conocidos, el señor doctor o el señor dueño de todas las tierras al otro lado del río, personas de antiguos apellidos, limpiños como el chorro del oro. De los reverendos de la Iglesia ni para qué decir. Todos muy de su oficio, puntuales y rezadores: las rogativas, las novenas, las procesiones y el santo rosario de la aurora. Arrebuados en sus negros mantos, figuras un tanto medrosas, cruzaban el anchurón del Pósito camino de la Parroquia de la Asunción y con su sola presencia predicaban sin apenas palabra que estábamos dirigiéndonos unánimes

hacia el reino de Dios nuestro Señor.

La política, hablando todavía como en voz baja, en los tiempos aquellos no le preocupaba apenas al vecindario. Bastante había ocurrido ya. Con el pasar de la vida mal que bien, y a Dios gracias, como suele decirse, fueron poco a poco cambiando las cosas. A la postre sonó la hora de las siglas y los partidos y personajillos de cualquier clase y condición se fueron metiendo en política, la grande y la pequeña. Algo parecido se dijese cuando un muchacho del lugar lograba entrar de botones en el banco o aprendía de dependiente fijo en la tienda de coloniales de la Plaza. Costó lo suyo. Actualmente, al cabo del tiempo, digamos que estamos en democracia en la modernidad o en el pasado mañana. Ahora sin demasiado esfuerzo puede llegar cualquiera a alcalde de la villa, diputado provincial o delegado del gobierno: el chico mayor del guarnicionero de la calle del Ave María, la hija pequeña de la Frébedes, que tenía en la plaza de abastos un puesto de fruta y casos así. Lo cual es muy digno. La democracia es la democracia y todos nos sentimos orgullosos y ciertamente satisfechos.

La democracia es un modo de gobierno satisfactorio. Lo mandado es entrar en política para mejorar lo más posible al pueblo. Con tiento, con diligencia, con rectitud. No es cosa, vecino, de que porque te hayamos elegido alcalde a partir de ahora quieras ser todo un señor,

un mandamás, uno que sentado en su sillón municipal, ni desde el balcón de la casa consistorial con el regustín propio de los privilegiados. Anda con Dios. No se te ocurrirá ni pensar, hombre: desde torcer porque sí la esquina saliente de la calle del Caño, si la traída del Cristo tendrá lugar en vez del primer jueves de agosto ni el día de La Candelaria.

Bienvenida sea siempre a la villa una nueva Corporación municipal. Cada concejal a lo suyo con sencillez y naturalidad. Lo que no hemos de consentir es que se entre en el Ayuntamiento o en la Diputación o en la Junta de Comunidades para eternizarse en el cargo, o sea, tiempo necesario para hacerse ricote; y lo que importa es que tenga un venia para lograrse un piso por poquita cosa en el Barrio de los Berengueles o con un pico de viña por el Tocomar.

No hablemos, por favor, de cuanto sucede más arriba, donde el despilfarro de palabras y los vacíos discursos de los políticos de este lado y del otro. Y los jueces que no dan abasto a redactar folios y más folios acerca de la corrupción de la mayoría, farándula sin más o simple y puro engaño al pueblo sencillo. Es bien triste que aquellos niños que no volvimos de la guerra nos empeñásemos, luchásemos, soñáramos en que llegaría un día un gobierno del pueblo. Se elegiría gente de bien que realizaría con honradez y humildad el mejor servicio al personal. Robar en política no tiene perdón.